



V. FILISOLA

LIBRERIA DE TIR



TOMO I

F390
F47
v. 1

105505





1020006694

MEMORIAS
DE LA
GUERRA DE TEJAS,

Por el Sr. General de División y Comandante en Jefe del
Ejército de los Estados Unidos de América
Don Vicente Filisola.

Don Vicente Filisola.



1846
103363

MEMORIAS

HN870308

PARA LA HISTORIA DE LA

GUERRA DE TEJAS,

Por el Sr. General de division y actual Presidente del
supremo Tribunal de guerra y marina
de la Republica

Don Vicente Filisola.

Symonds

TOMO I.



103303



México.

TIPOGRAFIA DE R. RAFAEL, CALLE DE CADENA NUM. 13.

1848.

FONDO
BERNARDO DIAZ RAMOS

MEMORIAS

PARA LA HISTORIA DE LA

GUERRA DE TEXAS

F390

Por el Sr. General de División y actual Presidente del
Supremo Tribunal de Guerra y Marina
de la República
V. I.

Don Vicente Tristano

TOMO I



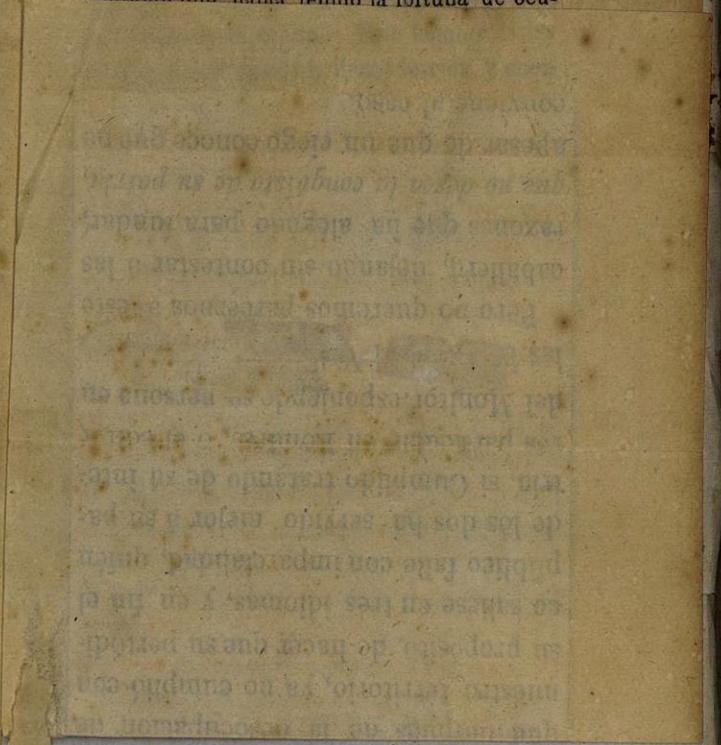
FONDO
BERNANDO DIAZ RAMIREZ

EL 24 DE SETIEMBRE DE 1821, Y EL 24 DE JULIO DE 1850.



En una hermosa tarde y con el regocijo que acompaña siempre en México á la procesion de la Merced, entraban 4.000 valientes con

banderola tricolor proclamando la independencia de la patria, y recibiendo las bendiciones de todos sus hijos que ecsaltados hasta el frenesí, buscaban con ansia al digno gefe del ejército que habia tenido la fortuna de ocu-



MEMORIAS

AL HISTORIA DE LA

GUERRA DE TEXAS

F390

Por el Sr. General de Division y actual presidente del
supremo Tribunal de Justicia y guerra
de la Republica
V. R. S.

Don Vicente Filisola

TOMO I



FONDO
BERNANDO DIAZ RAMIREZ

EL 24 DE SETIEMBRE DE 1821,
Y EL 24 DE JULIO DE 1850.



En una hermosa tarde y con el regocijo que acompaña siempre en México á la procesion de la Merced, entraban 4.000 valientes con

banderola tricolor proclamando la independencia de la patria, y recibiendo las bendiciones de todos sus hijos que ecsaltados hasta el frenesí, buscaban con ansia al digno gefe del ejército trigarante que habia tenido la fortuna de ocupar el primero la capital. Este hombre dichoso, en la flor de su edad, lleno de vida y energia, espresaba su satisfaccion en la benévola sonrisa de sus labios, su fuerza en la serenidad de su semblante, su inteligencia en la noble frente que descubria al corresponder los entusiastas victores, y su esperanza en la brillante mirada, que atrevido parecia dirigir al porvenir. Un fresco laurel que la victoria acababa de presentarle en la hacienda de la Huerta, era la insignia que le servia para conducir á su arreglada y afortunada hueste. Esta fué la tarde del 24 de Setiembre de 1821.

Despues de los horrores de una cruel peste, frescas las lágrimas de innumerables huérfanos, y abiertas aun las fosas que depositan los restos mortales de tantas personas verdaderamente queridas, se dirijen con religioso silencio multitud de carruajes y personas á depositar en un panteon el respetable cadáver de un general de division, que vivió honrado y murió pobre, que jamas se pronunció ni acaudilló faccion alguna, y que defendió siempre la independencia de México *contra todos sus enemigos*. Esta tarde nebulosa, triste y sombría, fué la del 24 de Julio de 1850.

El cadáver era del Sr. general de division, **D. Vicente Filisola**, gefe del ejército trigarante que entró en México el primero, el 24 de Setiembre de 1821, y falleció el 24 de Julio de 1850.

La Huerta fué testigo de su valor, Guatemala de su moderacion, México todo de sus extraordinarias virtudes. Séale pues la tierra leve y su alma circuida de gloria y adornada con la esplendente aureola de la inmortalidad, reciba este sincero testimonio de acerbo dolor y tierna amistad de un mexicano.—MANUEL ROBREDO.

El Sr. Vicente Filisola, jefe de
ejército longarante, y defensor
importante de la independen-
cia de Mexico.

Natus Nemo li: obit Mexi

An. LXXI etatis sue,

~~Mexico~~
X. Kalendas Iulii
~~Mexico~~

An. Dom.

~~M. DCCC.~~

M. DCCC. C. XL



Con este objeto nos habíamos propuesto re-
producir en la actualidad los recomendables ar-
tículos que publicó "El Español," que rebatía
en aquel mismo año y en esta misma capital el
sordido libelo de D. Luis Manuel del Rio,
con la inteligencia y valiente que caracterizan to-
das sus producciones. Pero habiendo ocurrido
de la generosidad del Sr. General D. Vi-
cente Filisola el favor de leer y tener a nuestra
disposi-
ción y que hace tiempo habia estado trabando en
esta parte y documentos justificativos en
contra de nuestros gobernantes y que nos con-
tribuyen de todas clases las noticias mas in-
ter-
santes de los sucesos y de
los que se han celebrado
en el presente año en el mismo
año en el presente año en el presente año

PRÓLOGO DE LOS EDITORES.

Qué! ¡No sentís la lanza estremecerse
Hambrienta en vuestras manos de matar!

ESPRONCEDA, *Canto del cosaco.*

DESDE que en 1842 tuvimos noticia de haberse
impreso y publicado en Londres una *historia* que
con el título de *la República de Tejas* acababa de
escribir Mr. Doran Maillard, habíamos deseado
confrontarla con otra historia salida de una plu-
ma mexicana, ó con los datos y noticias que en
su lugar adquiriésemos, á los cuales no se pudie-
ra atribuir la nota de apasionados ni de falta de
exactitud; para que rectificadas y puestas de ma-
nifiesto la verdad, estuvieran al alcance de ella
todos nuestros compatriotas, y se aprovecharan

en todos tiempos de sus importantes revelaciones.

Con este objeto nos habiamos propuesto producir en la actualidad los recomendables artículos que publicó "El Español," que redactaba en aquel mismo año y en esta misma capital el acreditado literato D. Luis Manuel del Rivero, con la inteligencia y valentía que caracterizan todas sus producciones. Pero habiendo merecido de la generosidad del Exmo. Sr. general D. Vicente Filisola, el favor de leer y tener á nuestra disposición las Memorias que ahora publicamos y que hace tiempo habia estado trabajando, en cuya narracion y documentos justificativos encontrarán nuestros gobernantes y nuestros conciudadanos de todas clases las noticias mas importantes y mas imparciales de los sucesos y de las consecuencias que de ellos se han eslabonado hasta, producir el conflicto en que últimamente hemos visto comprometida nuestra independencia y nacionalidad; decididamente hemos resuelto preferirlas para el mayor obsequio de nuestros suscritores, y facilitar la ejecucion de nuestro primitivo y ya indicado pensamiento.

El noble, el glorioso papel que tocó en suerte al general Filisola desde la época en que esta nacion combatia por su independencia de la metrópoli; el que asimismo representó como general y como segundo en jefe de las fuerzas que operaran en diversas ocasiones sobre la colonia sublevada; el que asimismo ha mantenido en su larga carrera militar y en la alta magistratura á que aun pertenece; la integridad de su carácter y la lealtad y buena fé con que ha regido su plu-

ma, nos han hecho un deber el darles la preferencia indicada, nos relevan en nuestro concepto de toda otra apología ó recomendacion que quisiésemos añadir á sus trabajos, y nos dan razon para esperar que nuestros compatriotas los recibirán con la misma benevolencia y con el mismo interes que su objeto nos inspira, y que deberá aumentarse en proporcion á lo que han aumentado nuestras dificultades, y la precision en que nos encontramos de vencerlas, si hemos de continuar figurando en el catálogo de las naciones, fuesen cuales fuesen por otra parte nuestras desgracias en la triste época que acaba de transcurrir y de la que necesariamente habrán de ocuparse por mucho tiempo nuestras imprentas.

Una de ellas, bajo el modesto título de *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados-Unidos*, ha comenzado á dar, en Agosto del presente año, una de las producciones de aquel género, cuyo primer capítulo bien podríamos designar como el compendio ó sinópsis de la materia que nos proponemos desarrollar en estas Memorias, y que por lo tanto podrán servir de complemento, ó como el estenso prólogo de las escenas terribles que se hayan de describir en los apuntes citados.

Las Memorias de que tratamos saldrán en la forma que se vé al presente, sirviendo solo de materia al folletin de "El Universal," y sin que se enlacen ni afecten en lo mas mínimo con los principios ni con el color político que se quieran suponer á este periódico: nuestra divisa es la verdad, y nuestro único objeto en este punto

ampoco es otro que adornar y recomendar el papel á que se acompaña, repitiendo los conceptos que en 1842 estampaba "El Español" y que con tanto mayor dolor hemos visto en 1848 cuán acertadamente lo hizo; deseando con todo nuestro corazon, contribuir de esta manera á que no se llegue á realizar del todo la funesta prediccion que en ellos se envuelve, sin que á lo ménos se hayan hecho los esfuerzos que demanda el patriotismo, para que los mexicanos tengan siquiera el derecho que con la mayor injusticia se les niega ó se pone en duda en estos aciagos dias: tal es el de el respeto y la simpatía que reclama el infortunio.

"El Nuevo mundo," decia el Sr. Rivero, y recordamos encarecidamente á todos nuestros compatriotas, "es bien ancho por cierto, y da lugar á que la familia humana se estienda sin que sus individuos se rocen en una vecindad incómoda, origen de disturbios y de guerras. Sin embargo, hé aquí que los miembros de esta familia, habiendo partido de puntos en extremo distantes entre sí, *se aproximan y se buscan, no ya para abrazarse, sino para destrozarse*, porque el hombre es aquí el mismo que fué allá, sin que la novedad y grandeza de su situacion sean parte en esta morada magnífica para desterrar de su corazon la *sed de sangre que le aqueja, ni de su pensamiento esa idea fija de destruccion y de muerte que le domina.*"

"El hombre del Mediodia y del Septentrion vuelven aquí á encontrarse frente á frente, como lo están aún en el mundo antiguo y lo han estado permanentemente al través de la historia toda entera. PARE-

"CE IMPOSIBLE UNA FUSION ENTRE ELLOS, REPELIENDOSE COMO SE REPELEN POR TODOS PUNTOS, E IMPOSIBLE QUE LA PAZ BENDIGA SUS RELACIONES MIENTRAS UNA GRAN DISTANCIA NO LOS APARTE: *su fisico y su moral, sus afectos y sus ideas sobre el hombre, sobre la sociedad, sobre la vida y sobre la muerte*, TODO DIFIERE ENTRE ELLOS, TODO LOS CONDENA A LA SEPARACION.

"La inmensidad del desierto parecia garantizar aún aquí por muchos años sus pacíficas relaciones; mas esta barrera empieza á caer ante la marcha intrépida del pueblo del Norte, que detenido por un momento en ese magestuoso valle del Mississipí, tan lleno de porvenir, ha hecho partir sus avanzadas en todas direcciones, hácia el Sur y hácia el Oeste, mientras llega todo él en cuerpo á tomar posesion de la tierra que cree habersele prometido.

"Estos misteriosos movimientos de los pueblos no han estado jamás sujetos á regla alguna de moral ó de política: se regulan por otras leyes de un orden muy separado, y no obedecen sino á los instintos que Dios puso en las razas, *ni se detienen sino ante obstáculos físicos capaces de contrarestarlos ó de desviarlos de su curso*, como el torrente á quien nada puede impedir que llegue á pisar la llanura, por mas que á veces no sea imposible dar direccion á su carrera. *Pensar que la moralidad ó la politica pueden contener la marcha de un gran pueblo hácia el complemento de sus destinos, es atribuir á la red tendida para cortar el vuelo de un pajarillo, la virtud de detener la carrera de un toro en la pujanza de su juventud.*"

“No es nuestro ánimo, al dar este aspecto á una gran cuestion, intimidar á una de las partes interesadas, *sino descorrer el velo que oculta el peligro, á fin de infundir en ella el aliento que tal vista y conocimiento inspira siempre en generosos pechos.* QUE EL PUEBLO DE LOS ESTADOS-UNIDOS MIRA A MEXICO COMO EL AGUILA SU PRESA DESDE EL ALTO CIELO, ES UNA VERDAD DE HECHO, *que traspira por todos los actos, dichos y escritos de aquel pueblo, el cual no se cura mucho por cierto de ocultar sus designios.* QUE A PESAR DE TODOS LOS PRETESTOS IMAGINABLES POR PARTE DE SU GOBIERNO, ESE MISMO PUEBLO EJECUTARA SU PROYECTO EL DIA QUE ESTE MADURA SU EJECUCION, ES OTRA VERDAD, *aunque no rigurosamente histórica, pues se refiere al porvenir, que puede aseverarse como si ya perteneciese al dominio de los hechos; porque lo que segun las leyes de la historia y de la humana naturaleza es preciso que se cumpla, podemos con toda seguridad darlo ya por cumplido.*

“¿Y qué remedio? *¿Fiarse acaso en palabras y dormirse a la sombra de los tratados y de las esperanzas de agenos auxilios? Bueno es procurar se todos estos apoyos; PERO MEJOR AUN, REFERIRSE A SUS PROPIAS FUERZAS, Y LIBRAR SU SALVACION EN LOS PROPIOS SACRIFICIOS. Esto dicta la prudencia, esto el instinto de la conservacion, que no engaña nunca, sobre todo en los grandes compromisos, ni al individuo ni á los pueblos. Forzar, pues, ese dique que ha de hacer respetar la frontera, forzando al torrente que baja del Norte, no á que retroceda, sino á que siga su curso pacífico hácia el Oeste, que es el que le ha demarcado la*

“Providencia, he aquí el *desiderandum* del momento. En el modo y materiales que se han de emplear, es en lo que puede haber lugar á excelentes combinaciones, ó bien á grandes y trascendentales errores.

“Desde luego se echa de ver que *las fronteras no se defienden sin poblacion:* procurar este primer elemento de defensa debe ser, pues, la primera atencion de los gobernantes. Mas como quiera que la poblacion mexicana no posea la necesaria virtud expansiva, y mucho menos en aquella direccion, para que pueda esperarse que por un movimiento espontáneo suyo atienda á este grande objeto, *preciso se hace que el gobierno supla este defecto, empleando para ello toda su energía, despues de combinar maduramente los medios.*

“Pero la defensa, y sobre todo una tan empeñada como la que se prepara, exige ademas un gran centro de accion, un gobierno sábio y fuerte, capaz de unir todos los esfuerzos y de utilizar todos los recursos. Y esta es la gran cuestion de la organizacion definitiva del pais, que la nacion acaba de encomendar á sus representantes, y de cuya solucion ha de depender la suerte futura de la misma.

“México está hoy haciendo á la faz del universo su última y decisiva prueba de la capacidad que le asiste para gobernarse. Si despues de veinte años de desgracia y de desaciertos, y á la vista de un enemigo formidable, *todavía sus hijos no supiesen sacar partido de la experiencia, ni*

“tuviesen voluntad bastante para hacer en las aras de la patria el sacrificio de sus miras particulares y privadas ambiciones, preciso sería desesperar de la salud de esta nación infortunada.”

Abundando en estas convicciones y nobles miras, ofrecemos, pues, á nuestros compatriotas las lecciones de la esperiencia en las Memorias que siguen.

LL. & C.

México, Noviembre 16 de 1848.



MEMORIAS

PARA LA

HISTORIA DE TEJAS.

INTRODUCCION.

Es muy difícil que los contemporáneos tengan la imparcialidad y demas prendas que constituyen al buen historiador, y quizá sería mejor que se limitasen á consignar en sus escritos fiel y circunstanciadamente los hechos de que han sido testigos, juntamente con los documentos que los comprueban; dejando á cargo de los escritores de las edades futuras el entresacar de este gran depósito los materiales mas preciosos, el ordenarlos sabiamente y concertadamente, y formar con ellos un monumento duradero. Cuando haya muchos Suetonios ó compiladores fieles, aunque sean tan áridos como los cronistas de la edad media, no faltará despues un Tácito, un Hume ó un Montesquieu que forme una historia filosófica, ó ilustre la política ó la moral con la antorcha de la observacion y la esperiencia.

Fernandez de Angulo.

“EL pensamiento dominante de los Estados Unidos de América ha sido desde el periodo de su infancia política la ocupacion de una gran parte del territorio antes español. . . Y como el carácter distintivo del pueblo y gobierno americano es *desear, esperar y obrar*, ninguno del mundo